

Nº 11

JULIO 2024

KATANA

REVISTA VIRTUAL DE POESÍA

Dirección: Carlos Rey

Staff: Analía Requena

Fabián Herrero

Pablo Porro

Diseño: Adrián Fernández

EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS - MARÍA MAGDALENA

POESÍA EN EL ESPEJO - PABLO INGBERG

POEMAS - ALFREDO LEMON

MI CORAZÓN MUERTO - DEBRET VIANA

ENTREVISTA CON OSVALDO PICARDO - FABIÁN HERRERO

ANTONIO NAZZARO - RUTAS DE LA POESÍA ITALIANA CONTEMPORÁNEA

UN BRINDIS POR ALEJANDRO CROTTO - RICARDO H. HERRERA

EDITORIAL: SOBRE EL SINSENTIDO DE UN ESPACIO PARA LA POESÍA





EDITORIAL: SOBRE EL SINSENTIDO DE UN ESPACIO PARA LA POESÍA

CARLOS REY

MI CORAZÓN MUERTO (SELECCIÓN)

DEBRET VIANA

ENTREVISTA CON OSVALDO PICARDO

FABIÁN HERRERO

POEMAS

ALFREDO LEMON

POESÍA EN EL ESPEJO

PABLO INGBERG

EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS

MARÍA MAGDALENA

RUTAS DE LA POESÍA ITALIANA CONTEMPORÁNEA

ANTONIO NAZZARO

UN BRINDIS POR ALEJANDRO CROTTO

RICARDO H. HERRERA



Instagram

facebook

katanarevista@gmail.com

SOBRE EL SINSENTIDO DE UN ESPACIO PARA LA POESÍA

CARLOS REY

La literatura existe porque con la vida no alcanza.

PESSOA

Tenemos Arte para que la Verdad no nos destruya.

NIETZSCHE

Desde hace años la poesía viene sosteniendo contra el mundo una batalla por su sentido y ya es hora de aceptar su derrota. Más astuto que Platón, el mundo contemporáneo no necesitó de su expulsión para desbaratarla, con sólo absorberla bajo su lógica utilitarista le fue suficiente para anular su poder imaginativo. De poco sirvieron los incontables discursos en torno a su justificación, la poesía se transformó en una oferta más del tipo de las que recomiendan los psicólogos a sus clientes al momento de liberar un trauma enclavado en lo profundo del pecho: escribir poemas o, en su defecto, anotarse en un taller de teatro.

Ante este descompuesto fermento del sueño de “la poesía escrita por todos” lo esperado era que los poetas se refugiaran en lo que para Cioran es lo propio de la poesía: *inacabamiento, explosión, presentimiento, catástrofe*. Pero allí donde unos pocos salen airoso, la inmensa mayoría no hace pie, se hunde y contribuye un poco más a su derrota. Y, puesto que lo propio de la poesía es hundirse, explotar y por ende desaparecer, ya estamos dentro de la lógica del mundo posmoderno. Porque su sentido, que según esta lógica es no tener ninguno, espera que los mismos poetas contribuyan a su catástrofe. ¿De qué manera? Desnudándola, despojándola de todo aquello que la hace distinta y, por tanto, sospechosa. Su lenguaje artificial y mentiroso, que en el pasado fue su expresión natural, ha quedado así abolido. Lo que hacía al arte poético diferente: musicalidad, métrica, ritmo, rima, forma ha perdido su parentesco con la poesía, se ha convertido a los ojos del mundo contemporáneo en inactual, falso y nulo. Desde ahora la carnadura de su expresión debe estar a la mano de todos. Si alguna vez el lenguaje hablado aspiró a convertirse en lenguaje poético hoy esa aspiración se ha invertido y es el lenguaje poético el que intenta sobrevivir bajo la máscara de simple palabra hablada. Es ésta

la única expresión que le ha quedado bajo la lógica de sentido impuesta por el mundo contemporáneo. Queda claro que la sinceridad no promueve artificios.

Bajo esta realidad ya es hora de aceptar la derrota y postular el sinsentido de la poesía y hacer de la ruptura una liberación y un goce saludable, y del rescate de su lenguaje ficticio, artificial, su única perversión. Lenguaje extraño, inactual, extranjero; discurso cuya *habla* apunta a alcanzar el máximo de tensión posible, sin desdeñar la frase hecha o la palabra hablada o los intrincados laberintos del lenguaje, porque nada escapa a su poder imaginativo, porque el sinsentido de la poesía es hacer del lenguaje, con todos sus artificios levantados en armas, su único mantra, manía que desbarata los argumentos sofistas del mundo contemporáneo en pos de una comunicación regulada.

Romper con ese orden comunicativo es promover un dialogo más allá de lo esperado, de lo pactado. El gesto de la poesía que acepta su sinsentido es hacer de su forma una *política*, cuyas reglas e instrumentos nacen de su propia identidad y de su propio reconocimiento. No es olvidándose

de sus orígenes como la poesía se pone en riesgo, sino partiendo de ellos y explotándolos al máximo cuando hace desaparecer las barreras que la contienen. No se trata de un nuevo comienzo, porque ya estamos en el final y nos está aplastando, tampoco de un agotamiento porque no se puede agotar aquello que puja por ser lenguaje, música, forma, sino de aceptar el juego y jugar con todas las cartas sobre la mesa. El poeta es el jugador que ha aceptado el juego, y lo ha aceptado hasta el punto de que incluso sabiéndose perdedor hace de la derrota una aspiración porque, como dijo Beckett, siempre podrá fracasar mejor, siempre podrá hacerlo más bellamente.

Bajo esta perspectiva Katana no tiene sentido, por eso es un espacio que celebramos.



MI CORAZÓN MUERTO (SELECCIÓN)

DEBRET VIANA¹

Rakiura

ey, vení, escuchame
esto no es un poema
estoy tratando de hablarte a vos
ahora que no podemos hablar
o que no nos entendemos
vos sabés quién sos
vos viste detrás
de las cosas que escribo
te dejo esto acá
ya sé, ahora es mejor que no pase nada
pero estuvimos cerca una vez
esa cercanía, más adelante,
va a ser importante;
esto no es un poema
es un mapa.

escuchame,
cuando todo se vaya a la mierda

a la mierda en serio
cuando todo explote

1. Debret Viana (Bs. As. 1981) es escritor, poeta y editor. Publicó las novelas *Menos* (2009) y *Deslinde* (2018) y los libros de poesía *Últimas pasiones preapocalípticas* (2020) y *Mi corazón muerto* (2023).

y lo que no se coma la peste
 se lo repartan los zombies
 cuando el aire sea infecto
 y la noche ya no termine nunca
 recordá este nombre
 Rakiura
 decilo en voz alta
 Rakiura
 dejá que tu boca lo aprenda
 cuando los tsunamis
 hayan barrido las ciudades
 cuando los asteroides
 hayan quebrado el planeta
 cuando no quede una gota
 de wifi ni de whisky
 Rakiura
 es una isla
 al sur de Nueva Zelanda,
 frente a la costa de Bluff
 en Rakiura, cerca de Oban
 hay una playa
 la playa del muerto
 suena dark, ya sé
 pero es hermosa
 y no hay nada ni nadie cerca
 ahí te espero

recordalo, anotalo,
hacé una cruz
 en un mapa
 guardalo a un costado de tu mente
aprendé todos los caminos que te llevan
 a Rakiura
y después olvidalo
 olvidalo todo, olvidame a mí
 viví tu vida
 dejalo todo atrás
como si hubiese sido un desliz
de la imaginación

que sean Rakiura, vos y yo un plan Z
 sembrado hondo
 en el fondo fantasmático
 del espejismo
 de tu alma dormida que sueña
que no existe

pensé mucho en nosotros dos
ahora que ya no tenemos
 nada que ver
 hoy es a la vez
demasiado tarde y demasiado temprano
para palabras
 pero una sola cosa sé:
 vamos a perder;

sea lo que sea que pase
 vos y yo perdemos,
 sé poco de la guerra pero sé que es algo
 que ganan los otros
 nunca vos y yo
 vos y yo tenemos que correr
 tenemos que inventar
 un lugar en el futuro

por eso cuando todo falle
 cuando hayan caído quemados
 todos los puentes
 cuando no quede nadie que te cuide
 y todo refugio se haya derrumbado
 cuando la fiebre arrase
 o el hambre arrase
 o el calor o el frío
 o el capitalismo arrasen

al borde del fin de todo

ahí: Rakiura,
 la playa del muerto
 el nombre va a aparecer en tu cabeza
 el viento va susurrar el nombre
 y en tu memoria encendida
 se van a activar los caminos

que te llevan
a Rakiura

no hay nada ahí
no hay nadie
y yo mismo
nunca fui
guardo ese rincón de nadie
al borde de la nada
para cuando los volcanes enloquezcan
cuando los alienígenas nos derriben
cuando los enanos se organicen
y clamen venganza,
voy a levantar ahí
una pequeña cabaña
con una ventana
con vista al mar
para esperarte.

esto no es un poema:
es un mapa:

buscame.

y si llegás primero
juntá algo de leña
para el fuego
que yo, donde sea que esté,
estoy yendo

y si yo no llego nunca
 este lugar es tuyo
 tirate en la arena a ver
 cómo el mundo se apaga cuando atardece
 mañana habrá
 otros mundos para malgastar
 siempre hay algo que empieza
 después del fin de todo y siempre queda
 algo pendiente en cada final
 que nos hace compañía

mi fantasma te mira
 desde la ventana de la cabaña
 en Rakiura

nota al pie:
 46°53'03"S 168°08'41"E

chispa del incendio que no prendió

soy leña de mí mismo y me ardo
 en el fuego
 que no apagaste
 al irte

todo final
 cae de repente
 es un hacha

que parte en dos
 pero a la muerte hay que madurarla
 es más bien
 un lento desprendimiento
 por eso el amputado
 siente que le pica
 la ausencia de su brazo
 por eso después
 de que el cuerpo se quiebra
 el fantasma deambula
 un rato más
 por las habitaciones de la casa
 y se refleja en los espejos
 de los sueños
 de quienes lo amaron.

un rato más

todos los animales
 que acariciamos en nuestra infancia
 están muertos
 nosotros nos demoramos aquí
 un rato más
 tardamos más que ellos
 en entender
 que todo lo que vimos
 nos decía lo mismo
 que nos dijo cada momento

que amamos
y cada amante
que tocó nuestra piel:
adiós.

cada gesto que te doy
cada palabra que te acerco
es una lentísima despedida
de alguien
que no sabe irse.

mi corazón muerto

el amor
había sido
un delirio literario
un trastorno implantado por el cine

¿por qué ahora
es el gps del naufragio,
la medida de la desesperación,
el silencio entre los latidos de tu corazón,
cada vez más hondo
cada vez más audible?

como si tu corazón hubiera sido
atropellado por un auto en la avenida
y enterrado

en un cementerio indio
y ahora araña la ventana
con sus dientes podridos
mientras soñas que en alguna parte
alguien sueña
que te ve a través de su ventana
y sonrío

mi amor es una canción que no existe
susurrada para mí
por el viento de la noche
mientras fumo en el balcón y pienso
sí, todo esto fue absurdo
y bello
y nadie sabrá nunca nada
del íntimo sol
que se desvanece en mi pecho
ni el vértigo
de haber visto lo que vi
y de haberlo perdido;
y está bien que así sea:
mis penas son mías y son poemas
para mí;

nuestra alma es una piedra en el camino
que alguien
sin querer
patea

para que más tarde la luna
bañe con su luz
un lado nuestro
que no sabíamos que teníamos.

bajo este clima inhóspito
en este mundo hostil
con mi cuerpo auestas a través
del pozo rocoso que soy para mí
a esta edad para la que ya es tarde
para morir joven
y después de haber visto cómo
todo lo que quise
no existía o se rompía o no era lo que quería
todavía me queda un consuelo;
todavía me veo bien
en los espejos rotos.



ENTREVISTA CON OSVALDO PICARDO

FABIÁN HERRERO

Osvaldo Picardo es un poeta marplatense. Publicó varios libros de poemas, pero también de ensayo, donde ha reflexionado, entre otras cosas, sobre la poesía y la ciencia. Dirige desde hace mucho tiempo la revista *La Pecera*. Una hermosa publicación, que hoy puede consultarse por Internet en la página Ahira, de la UBA. Un espacio pluralista, no solo de tendencias estéticas sino también de géneros. Con Osvaldo, hace un tiempo, nos reunimos en distintos cafés de la ciudad de Mar del Plata, para hablar de poesía, de política, de la vida. La siguiente entrevista tuvo su principal motivación la aparición de su último libro, publicado por Paradiso Ediciones, *Nadar en el tiempo. Una invención apócrifa*.

Fabián Herrero. Osvaldo, para comenzar quisiera preguntarte por el origen de *Nadar en el tiempo*. ¿Cómo surge la idea?

Osvaldo Picardo. Realmente es difícil recordar cuándo se me da la idea de un libro, un verso o una imagen; aparecen y las anoto en mi libreta. Podría teorizar y acudir a la inspiración y su hermana la “transpiración”, etc., pero a esta edad, me agotan los tópicos teóricos que abundan en las redes sociales. Creo que este libro es muchos otros que no logré escribir y que tuvo un largo proceso, casi cinco años, de correcciones inclementes. Muchos poemas, notas y borradores quedaron desechados en libretas y papeles sueltos. Un poco como cuento en esa especie de prólogo sobre el descubrimiento de los manuscritos de Orbe, un poeta desconocido y olvidado que se perdió, ya viejo, en una selva de África. De alguna manera que no logro explicarme del todo, es una metáfora del proceso creativo y también, de ese laburo solitario y más o menos secreto que es escribir poesía sin esperar nada a cambio.

FH ¿Cómo pensaste este libro con relación a tus publicaciones anteriores? ¿Es una nueva etapa, hay una continuidad?

OP Puede ser que un libro recién publicado tenga algo de nueva etapa y algo de continuidad con lo que venimos escribiendo: por ejemplo,

en mi caso, la voz de una máscara –el famoso “personae” de Pound–, personajes que se meten a hablar en lugar de ese yo confesional y autobiográfico al que nos tiene acostumbrado la poesía *psicologista*, reforzada hoy con un grado exagerado de sentimentalismo dieciochesco.

En libros anteriores, también he utilizado personajes como Quintiliano o Nicolás de Cusa que me permiten visitar y reconquistar ciertos territorios líricos, tópicos y temas que el realismo y el coloquialismo de nuestra generación tenían restringidos y embalados para despachar. Cuando lees poesía, sobre todo de otros siglos y países, la lectura se vuelve un esfuerzo por acercarlas a tu presente, pero hay también una nueva música, una emoción latente, viva que está ahí esperándonos. Entonces, entendés que se puede traducir de alguna manera: son las pruebas incesantes de la escritura y el oído.

Me quiero explicar mejor: el personaje Orbe al ser un poeta viejo me permite volver a hablar de tópicos líricos como el jardín, por ejemplo, o usar metáforas, imágenes, adjetivos, cierta sintaxis difícil a contrapelo del gusto y costumbre de época. Pero, con este libro, intenté explorar la idea de la traducción en sentido metafórico

y amplio, como un diálogo con lo desaparecido y abandonado en lo que llamaré –si me lo permitís- el sueño o ilusión de la poesía universal. El personaje “poeta viejo/ viejo poeta” y el traductor/ editor contemporáneo quieren construir una suerte de puente y a la vez, de abismo, que es posible imaginar y sentir juntando partes de un enorme rompecabezas que perdió algunas piezas valiosas. Así, los manuscritos del poeta Orbe son encontrados en una biblioteca destruida y vuelta a recuperar en Kenia, del otro lado del mundo, cosa que indicaría –te hablo de mis intenciones y no de mis logros- el rompecabezas con piezas perdidas, olvidadas y desechadas como el “caput anguli”, esa misteriosa piedra rechazada por los constructores. Por otro lado, el nombre del personaje, así como evitar decir cuál es su origen y la lengua en que escribe, su trabajo como médico de la Cruz Roja, etc. son pequeñas pistas... Todo ese lío de cosas y fantasías está entre mis mejores intenciones y el tiempo que dediqué.

FH He notado que los vocablos “oídos” y “ojos” aparecen en varios de tus poemas. Por ejemplo, “Es una lengua que pide otro oído, otros ojos” (p. 67). O este otro, que es un bello final de poema: “¿Qué alcanza a escuchar el ojo/cuando se

calla la esperanza?” (p 51) ¿Qué nos podés contar con relación a estas palabras que aparecen constantemente en el poemario?

OP Uno de los versos que citás es de un poema en que hablo de una pintura de Henry Moret, un impresionista de la Bretaña francesa. Me gusta mucho esa escena de *La esperanza del regreso de los pescadores*. No es la primera vez que traslado a un poema alguna escena o detalle de la pintura o de la música, de las artes en general. Creo que, en realidad, son una misma cosa –poesía– con sus diversos lenguajes. Sólo debemos estar atentos con todos los sentidos. Hay una nota en el Diario que Delacroix empieza a escribir hace 200 años, y que es la última anotación antes de morir. Dice algo así como que el sentido verdadero de un cuadro es ser una fiesta para el ojo. Pero aclara que él no cree que por eso se deba prescindir de la razón. Y agrega que es como en los versos bellos, que toda la razón del mundo no les impide ser malos, si dañan al oído. Creo que Giannuzzi cuando definía a la poesía como fiesta del sentido, tenía en mente a Delacroix. No sería raro.

Voy a ser más claro si puedo: escribir es traducir una mirada, una voz, un silencio, una esperanza. Para traducir hay que volverse

otro, con otros ojos, con otros oídos, con otra mano. A todos nos llega en algún momento ese rayo de poesía, la visitación de “la noche del alma”, aunque solamente haya un único San Juan de la Cruz capaz de reconocerla, oírla y verla.

Ver o no ver, oír o no, apenas depende de nuestros ojos físicos, tampoco de los oídos, de las manos, etc. Hay muchas cosas y personas, en la vida, que pasan desapercibidas para la otra mayoría de las personas. No tenemos una atención absoluta ni una conciencia tan despierta para evitar ser ignorantes e indiferentes. La publicidad, la información o las redes nos engañan e ilusionan: parece como que estamos presentes y visibles en cada rincón del mundo, sin movernos de la pantalla, comprando algo, retwiteando o chateando con algún desconocido.

FH Hay una línea reflexiva que creo que también esta presente en tus anteriores libros. “Nadar es perdonar el tiempo, olvidar” (p. 24). “¿Dónde escondernos del tiempo?” (p. 47) ¿Alude a una poesía de reflexión o bien pensás que se relaciona con otras cuestiones?

OP Sí, a mí me llena de reflexiones e inquietudes cuando oigo buena música o cuando la niebla del mar, una mañana fría, me envuelve por la costa. No puedo evitarlo. No creo que nadie pueda hacerlo, aunque, es cierto, que el ejercicio de la vida endurece los músculos del corazón y de la mente.

El sentimiento se piensa y el pensamiento se siente. No es algo nuevo ni un invento de la poesía. Algo hay que tener para decir y, antes, algo se tiene que haber pensado o vivido con algún grado de atención y conciencia. Hasta el surrealismo debió recurrir a ciertas técnicas para poder escribir poemas o pintar cuadros.

La poesía de pensamiento es una de las corrientes con que más me siento cómodo. Como decía Delacroix, una fiesta del ojo sin prescindir de la razón.

FH “Foto de las dos jóvenes dinkas en el Nilo”, es uno de los poemas que más me gustó. Creo que aquí hay un cruce muy interesante entre la descripción de la foto y la reflexión del poeta, todo en una tensión emocional que, creo, es lo que le da eficacia al poema. ¿Qué podés decirnos sobre este hermoso poema? Me refiero, por ejemplo, a su sentido y a su origen.

OP Ese poema de las dos jóvenes está imaginado a partir de las fotos de Carol Beckwith y Ángela Fisher, dos fotógrafas norteamericanas que se pasaron 30 años recorriendo y fotografiando a los pueblos de África. Son muy reproducidas sus fotos de los Dinkas de Sudán del Sur, entre vacas y bueyes de cuernos largos, con los cuerpos pintados de ceniza y delineados en el humo de las fogatas. Hay muchos fotógrafos anteriores, algunos menos estetizantes y más testimoniales que otros.

Orbe es un fotógrafo. Anda con su Leica y su valija de médico por las aldeas. Así lo imagino, en una de esas casuchas en los inmensos pantanos de la cuenca del Nilo, donde el 70 por ciento de la población es Dinka y habla uno de los miles de idiomas africanos. Mi viejo poeta tiene algo de Albert Schweitzer y también de El paciente inglés, el personaje de la novela de Michael Ondaatje y la película protagonizada por Ralph Fiennes.

En ese poema, quise hacer resonar una lejana música de tambores, así como las silenciosas voces de un confín del mundo alejado y extraño. La resonancia de África es lo inesperado en un médico y un poeta que viene del mundo

conocido, una resonancia del enigma abisinio en Rimbaud. La mirada de las dos jóvenes en el recuerdo del médico mirando la foto, vaya a saber en qué otro momento de su vida, es un juego de imágenes y sentidos que evocan el origen del mundo. Una mezcla de sensaciones y pensamientos. Es lo que intenté.

FH En “una especie de prologo” (pp. 12 y 13), se menciona a Gianni Siccardi, como un poeta que no pertenece a ningún grupo. ¿Qué podés decirnos sobre esta referencia que, si no me equivoco, habla de vos, pero también trae sobre la mesa a un muy buen poeta poco recordado?

OP Gianni Siccardi fue un poeta y un cantante lírico, gran persona, con un sentido del humor extraordinario en sentido estricto. Lo conocí en un festival de poesía de Rosario unos años antes de su muerte. Tiene un libro publicado en forma póstuma, *El Mirlo*, que no hay que dejar de leer.

FH En otro de tus libros reflexionaste en torno a poesía y ciencia. En *Nadar en el tiempo* se advierte a Orbe como alguien en quien convive el poeta y el filósofo. ¿Qué pensás sobre esta relación? ¿Es algo que surge ahora en vos o es un tema que siempre tuviste presente?

OP Es lo que ya hablamos antes sobre la poesía de pensamiento. Desde el primer poema el libro toca la cuerda filosófica presocrática y lo que la vida abandona detrás de sí misma. Cuando digo “el río respira con uno” es una reflexión sobre el tiempo. Pero también, son palabras que vibran con una música interior que despierta muchas otras significaciones para cada lector. Leer también es nadar en el río.

FH Para finalizar, quisiera que cuentes el proceso de edición del libro, sobre tu experiencia en la Editorial Paradiso.

OP El alma mater de esa editorial es Adriana Yoel. Adriana ya nos había acompañado a Sara Cohen y a mí en la aventura de otro librito en la pandemia, *Un tiempo sin destino*. Ella es una diseñadora y artista exquisita. Por ejemplo, la tapa de este libro tiene como motivo una referencia al libro de Ondaatje, *El paciente inglés*, que cuenta la historia de amor del conde húngaro László Almásy que descubrió en medio del Sahara las cuevas de los nadadores, en Gilf Kebir. Bien, el motivo es una de las pinturas rupestres que hay en la cueva cuando el desierto tenía lagos y bosques. Hay todo un trabajo de acompañamiento y creación. Además de una lectura entusiasta del libro.



NADAR EN EL TIEMPO (SELECCIÓN)

La luz de otoño no llega igual entre las nubes

El verano en su apuro olvida, atrás,
días de playa. Entierra un arito, monedas,
botellas sin mensaje.

Aún podés nadar y secarte al sol tibio.

Si mirás bien al fondo, cuando se retira el mar
las rocas y las hoyas brillan
descubriendo un nuevo tesoro.
No lo creerías.
Tanto baja la marea que un paisaje fósil
emerge de millones de años.

Otras muchas historias cuentan los buzos:
en la restinga, entre meros y barcos hundidos
tapizados de anémonas y algas esmeraldas
han visto lo que nadie conocía.
Callan como el viejo marinero.

El mar del otoño, tiene muchos días como estos.
Uno mira alrededor y se pregunta
qué es lo que querés que vuelva.

Un olor de hace millones de años y una palabra árabe

El perfume de las flores del naranjo se hospeda
en el mismo nombre que la flor.

Azahar huele a flores con música árabe.

¿Cómo se dice cuando el viento arrastra
nubes de pétalos y el aroma de los naranjos
se enreda al pelo húmedo
de una mujer que sonríe?

Escuché que las costumbres de las flores
no cambiaron en los últimos millones de años.

Me tranquiliza
la fósil costumbre que perfuma nuestro silencio.

En los mejores días, siento que estoy cavando

En los mejores días, siento que estoy cavando
en la nieve que adentro ha caído.

En los mejores días, cuando hay sol y calienta
quito la nieve de las paredes más débiles,
de los techos donde se hunde hasta el aire
y de las ventanas, por donde la luz vuelve a ser luz.

Hago lugar muy adentro, donde el frío avanza
y oxida la templada herradura de la suerte,
donde se congeló el ojo y la razón
y leve, demasiado lejana, todavía oigo
la invisible cigarra despertando de su entierro.

Cavo en la nieve de una fría hoja blanca
hasta llegar al fondo
y sentir el corazón que debería estar muerto.

Foto de las dos jóvenes dinkas en el Nilo

La aldea junto al río no es para extraños,
a veces, una o dos vidas pasan,
antes de una visita. Y nada cambia
sino los que fueron niños un día, las guerras,
los nombres en un cementerio abandonado.

Ellas dos asoman a mi foto
con dientes blancos y ojos de sol creciente.
No me toman en serio, vienen a reírse
del extranjero, del médico sin pacientes
que pone en un papel imágenes quietas.

Una de ellas me dejó ver su tatuaje oscuro,
las perlas que esconde de los pescadores.

La otra lloró, un día, en la puerta de casa.
¿Quién podría saber qué veneno
nubló su mirada y arrugó su negra frente?

Nunca conocimos nuestras voces ni nombres.
Las esperaba, las oía venir,
atrás quedaban los bueyes de largos cuernos,
la cosecha curiosa del árbol de las mariposas.

Como si el mundo no hubiera nacido,
así las miro, entre los nenúfares floridos.
Ríen, con las piernas en el Nilo Blanco.



Oswaldo Picardo nació y vive en Mar del Plata, donde enseñó literatura largos años. Fue director de la Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM) y es director de la revista La Pecera. Algunos de sus libros de poemas son: *Quis quid ubi: Poemas de Quintiliano* (1998), *Una complicidad que sobrevive* (2001), *Poemas de Nicolás de Cusa* (2008), *O.P. Vida de poesía* (2008), y *21 gramos* (2014). Entre los libros de ensayo y crítica literaria se destacan: *Primer mapa de poesía argentina. Solicitudes y urgencia. El noroeste: la carpa y tarja* (2000); la edición de la *Antología poética* de Joaquín O. Giannuzzi, (Madrid, Visor, 2006); *Poesía de pensamiento*, (Madrid, Endymion, 2016), *Colgados del Lenguaje. Poesía en las ciencias*. (2018). En narrativa, ha publicado *Perón en el jardín y otros relatos* (2018) y, en colaboración con Sara Cohen, *Un tiempo sin destino. (Fragmentos de un discurso en pandemia)* (Paradiso, 2021).



POEMAS

ALFREDO LEMON¹

Jueves

Recién dormías, te describo:
late todavía el deseo,
me has estremecido fuerte y late.

Te estoy escribiendo y me dan escalofríos, como cuando me besas en
el cuello debajo de la oreja
o cuando juego con el índice y el pulgar encendiendo tu clítoris
y llevo tu pasión al paladar y todo late.

Vibras entre mis labios de arriba y tus labios de abajo,
te abrazo firme
y te contengo desde atrás

Bebo tu belleza y mientras duermes,
sigo leyéndote escribiéndote gozándote
entregada.

Te celebro con un brindis supremo.

1. Alfredo Lemon (Córdoba, 1960) es poeta y escritor. Publicó los libros de poesía *Eclipses, arritmias y paranoia* (1983); *Cuerpo amanecido* (1988); *Humanidad hecha de palabras* (1991); *Sobre el cristal de papel* (2000) y 23 (2023), y el ensayo filosófico *El mono metafísico* (1991).

Te escribo
mientras por la ventana entra la luna
y la luz de los cristales realza tus pezones.

Vuelvo a besarte, lento y constante y al besarte olvido mis dolores,
dolores de doler,
dolores de dudar, dolores de sombra.

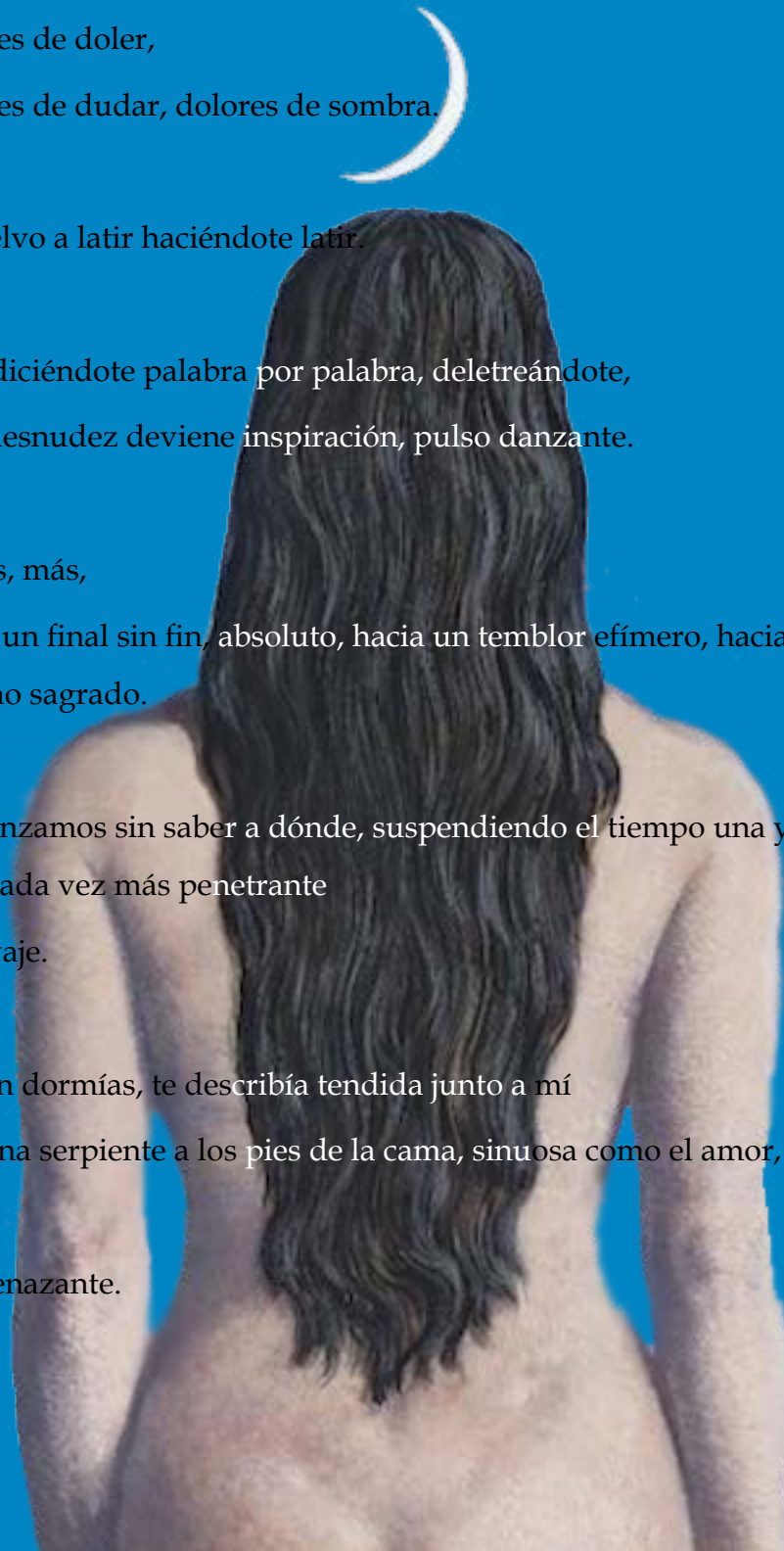
Y vuelvo a latir haciéndote latir.

Sigo diciéndote palabra por palabra, deletreándote,
y tu desnudez deviene inspiración, pulso danzante.

Y más, más,
hacia un final sin fin, absoluto, hacia un temblor efímero, hacia un
abismo sagrado.

Y avanzamos sin saber a dónde, suspendiendo el tiempo una y otra
vez, cada vez más penetrante
y salvaje.

Recién dormías, te describía tendida junto a mí
con una serpiente a los pies de la cama, sinuosa como el amor,
sagaz
y amenazante.



El canto del cisne

Adiós pequeñas pasiones/ fiestas bravas Es un lento desvanecerse
un irse hundiendo, reclinarse

Adiós posibilidad de nombrar algún milagro plenilunio

La voz cabizbaja y la cruz en la cerviz

El espíritu retorciéndose en su último esfuerzo El desamparo esconde
una música sublime

La belleza llueve una lágrima tristísima

El poema se vuelve una plegaria

No escribirá más

La muerte vivirá después

El libro no termina

Desde el diván del psicólogo

Perfilar la personalidad de alguien es indescriptible.

Con el transcurrir del tiempo

cambia la percepción de los hechos. Metáforas, símbolos, máscaras.

¿En dónde se instalan las memorias de nuestras sombras?

¿Quién no quiere trascender heridas, frustraciones?

¿Exorcizar algún trance traumático, sortear angustias?

Infiernos de infancia,
el azote de un sacerdote,
el revólver en la sien del inconsciente.

Pátinas de cualquier biografía, nubes que suben y bajan,
zombis que cuelgan de un trapecio.

Hay dolores sin causas físicas. Síntomas que sacan chispas.
Please: una mínima contención ante el sufrir!

Sosténme sosténme en mi distimia.

El pasado camina hacia nosotros
y nos hostiga con sus remordimientos.
Busco refugio en las enseñanzas de Epícteto y de Séneca.
Somos frágiles en nuestra soberbia de hierro.
Deberíamos perdonarnos continuamente los unos y los otros.
Pero al instalarnos en el aquí,
la concentración se contradice.

Las pasiones son rebeldes al timón del auriga.
El lenguaje resulta débil para expulsar la aflicción.
El barrilete se anuda en un paracaídas.
Locura genial asumirse insensato.

El diez de Dios

Descansá Diego querido

Tus proezas y derrotas alcanzan para escribir una elegía

Descansá glorioso gladiador guerrero

Hiciste danzar al fútbol con la música de las esferas

Hiciste orgasmear a la Argentina con aquél gol a los ingleses

Sí compañero: tu juego fue belleza/ astucia

gracia de lluvia bajo el sol de los sueños

Descansá Diegote/ Pelusa/ Cabecita negra

Botín de los humildes/ Camiseta embarrada

Cargaste la cruz del triunfo

como una amante pegada al cuerpo

Éxito/ éxtasis/ excesos...

Es difícil regresar de esos sitios

y alejar a las tarántulas

Te abrazo grande Campeón!

¿Quién te quiso de verdad?

¿Quién te quiso de mentira?

Descansá hermano hermanito

Confesá que viviste

La tragedia sopla donde quiere

El destino lastima hasta a los héroes

POESÍA EN EL ESPEJO

PABLO INGBERG

Hipótesis sin pretensiones probatorias:
un poema que habla de la poesía apela
ante todo a lectores poetas.

Por un lado, parece no abundar el público lector de poesía actual que no escriba a su vez poesía; por otro lado, no escasean los poemas actuales que hablan de poesía (de las palabras o el lenguaje en relación con el poema, de la escritura o la escena del poema, de posibilidades o imposibilidades de la poesía, etc.): no postulo que una cosa sea causa o consecuencia de la otra, sólo que entre ambas debe de haber algunos puntos de contacto, debe de existir alguna relación, vinculable a todas luces, o algunas luces por lo menos, con la endogamia.

Soy reacio a creer en pasados que no vi y receloso o cauto ante las generalizaciones. En lo que aquí concierne, no daría por seguro que en algún tiempo y lugar la poesía haya tenido un público lector (u oyente, en especial cuando escaseaba la alfabetización) copiosísimo. Creo más bien que ejemplos como los de Virgilio

ovacionado en un teatro o Mayakovski recitando a estadio lleno son casos excepcionales (de poetas excepcionales, además), no la regla, ni de sus épocas ni de todos los tiempos, y que aún hoy puede encontrarse uno que otro caso aislado afín, no sé si en la calidad poética, pero sí al menos en las cantidades (presenciales o virtuales) convocadas, que es aquí la cuestión en cuestión.

Seguramente un cambio relevante de los últimos dos siglos (por sugerir un vago lapso tentativo) ha sido el progresivo aumento de la alfabetización, que vino a ampliar las bases lectoras, y potencialmente escritoras, para la ya por entonces cuatricentenaria imprenta, que había implicado el paso de la lenta y costosa copia a mano individual a las rápidas tiradas de múltiples ejemplares a valores muchísimo más accesibles, y, más recientemente, el surgimiento y proliferación de las escuelas de escritura (desde el taller privado hasta la carrera universitaria), de la digitalidad y de las redes sociales, que han ido horizontalizando el acceso a las capacidades técnicas y a los medios de circulación y difusión de la poesía (entre otras especies literarias). De modo que tal vez haya mucha más oferta para la misma

demanda (siempre en términos relativos, porque la población se ha multiplicado como los panes y los peces).

Lo que habría cambiado entonces es la cantidad proporcional (en porcentual de población) de poetas o personas que escriben poemas y los publican en libros, redes, sitios, etc. De donde la cantidad proporcional de público lector tal vez no haya caído, sino que aumentó la de poetas, hasta casi coincidir con la de público lector. Vaya a saber cuánto hay de cierto en todo esto, pero algo de eso habrá (como de los fantasmas, que no existen pero...). Y ese algo echa un poco de luz sobre la hipótesis planteada al principio: si la cantidad de poetas se acerca a la cantidad de lectores, no deja de ser natural que el público lector implícito de quien escribe poemas esté constituido en buena parte por poetas.

Sea que el arte imita a (es mimesis, representación, presentación de) la naturaleza, según reflexionaba Aristóteles, o que la naturaleza imita al arte, según escandalizaba Oscar Wilde, o que quién sabe si alguna de las dos cosas o las dos juntas o ninguna de las dos o una u otra de todas esas posibilidades según los casos, como el instinto le sopla al oído a un descreído receloso

cauto, lo cierto es que suele haber algo del orden de la identificación entre quien lee y la materia de lo que está leyendo u oyendo o viendo (en poesía, narrativa, teatro, cine, etc.). Una especie de relación especular. Ahora bien, cuando alguien (bajo el aspecto de poeta) se mira al espejo (en su poema), para verse debe estar frente al espejo; la persona que (bajo el aspecto de lectora) mire esa escena desde otra posición verá reflejada en el espejo otra cosa; para ver a quien se mira en el espejo, debería ponerse en su lugar, en sus zapatos, identificarse.

Supongo que en buena parte mi actitud renuente, descreída de tiempos y lugares generalizadamente mucho más pródigos en públicos poéticos, se relaciona con que siempre consideré, o, mejor dicho, sentí (más sensibilidad que raciocinio) la poesía como un fenómeno primordialmente del plano de la intimidad: la comunión momentánea entre un poema y una persona que lo lee o escucha (incluso si lo escucha junto con otras personas).

De allí tal vez que, cuando en 2005 me invitaron a un “Coloquio de poética y poesía” en Tucumán, donde había que leer poemas y un texto donde se diera cuenta de la propia poética,

este último rubro me resultó un tanto pretensioso y salí del paso escribiendo para leer en la ocasión un poema titulado, no “Arte poética”, sino, como para bajarle un poco el precio, “Arte patética”, que acababa (verbo muy a propósito) con este terceto:

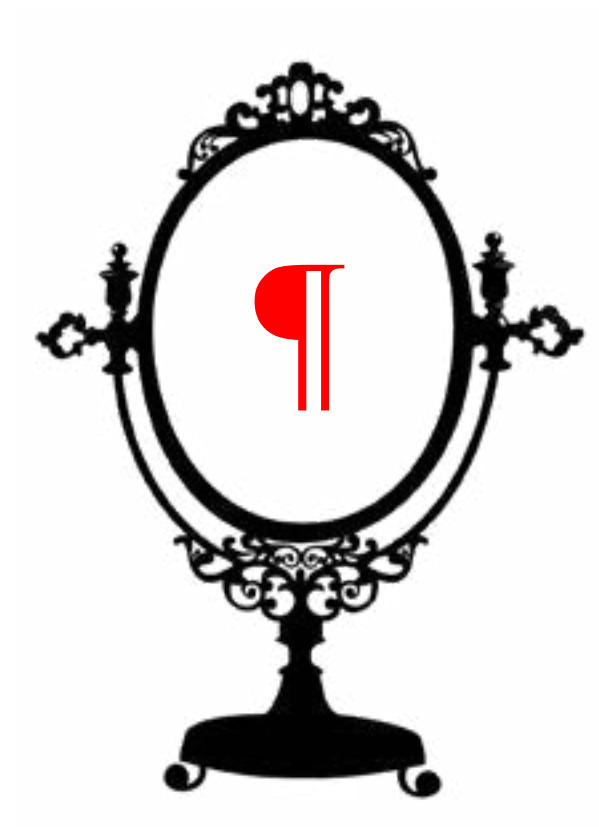
La poesía a su modo hace el amor
cuando habla de sí misma se masturba
palabras que se aplican a estos versos

Por si hiciera falta aclararlo, lejos de mí menospreciar la masturbación: sólo me propuse poner sobre la mesa de disección la diferencia entre hacer el amor con otra u otras personas y hacer el amor propio. Todos felices. O infelices. Cada cual sabrá.

Hay también en esto una cuestión de gusto poético (¿sensibilidad?) antes que racional (“antes” en sentido temporal: razonamientos como lo que pueda haber de tal en estas líneas llegan, si llegan, *a posteriori*): salvo excepciones de muy alto vuelo que de vez en cuando pasan por encima de mis prevenciones instintivas o viscerales, cada vez que en un poema se menta a la poesía, en pequeña o gran escala, el poema se me cae de las manos (según una expresión de

Néstor Sánchez). Quizá termine pareciéndome que no está mal, pero el poema especular ya por definición me vale menos. Como diría Vicente Huidobro:

No cantéis la poesía, oh poetas,
hacedla poetizar en el poema.



EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS¹

MARÍA MAGDALENA

*Habrá, al final de los tiempos, el inmenso libro
abierto del espacio, donde el recuerdo de los mundos
y de los hombres grabará, como en la piedra, su canto
de dolor, de ternura y de amor.*

EDMOND JABÈS

Recibí el ejemplar de *La religión Hölderlin*, de Javier Galarza, de mano de una de sus editoras, Natalia Litvinova, una mañana helada y ventosa de julio, en el cementerio de Chacarita. Unos minutos antes, el coche fúnebre que llevaba los restos de Javier se había deslizado frente a mí cuando me dirigía hacia la capilla. Fuimos sólo él y yo, durante unos fugaces segundos; mi propia despedida privada.

*

De regreso a mi casa, luego de la ceremonia de despedida, y con las manos entumecidas por el frío, abrí el libro de forma azarosa y me encontré con el final. Con estas palabras: «Hoy re-

1. Reseña a *La religión Hölderlin*, de Javier Galarza, publicado póstumamente por la Editorial Llantén a pocos días de la muerte del poeta.

cordé a alguien que no está y pensé: Qué sano es tener momentos de tristeza. Hoy lloré por el mundo que perdimos y mi rezo decía: Señor, protégeme de ese deseo de retorno a lo inorgánico. Señor, protegenos. Y ahora escribo porque unas pocas líneas en este momento quizás nos abran la posibilidad de la redención. Perdidos, con amor en este mundo». ¿Cuántas veces se despide a un muerto? ¿Cuántas despedidas son necesarias? ¿Concluye alguna vez, realmente, esa *ceremonia del adiós*, como la llamó Simone de Beauvoir? Pero también irrumpe la pregunta sobre cómo se despide a un vivo; a alguien que continúa viviendo en el pulso de su escritura, cada vez que se produce un reencuentro en un poema, en un texto, en un correo electrónico, en una anotación, en una dedicatoria. Todo eso que constituye *la escritura en los márgenes*, lo que desborda el libro y se desparrama sobre el mundo. Así vive la obra de Javier Galarza. Así vive él.



En nuestro último encuentro con Javier, volvimos a enunciar lo que anunciábamos cada vez que nos encontraba la pandemia: todavía no alcanzamos a vislumbrar los efectos de lo que estamos viviendo. Todavía no se puede. Ante tanto opinólogo –no importa si viste ropajes de psicoanalista o fi-

lósofo, de poeta o periodista– que parece ostentar una admirable lucidez para sacar conclusiones sobre *lo que aún está ocurriendo*, nosotros elegíamos el horizonte desolador y árido de la incertidumbre. Pensar no es concluir. Javier pensaba, y por eso abría. Abría, y se abría a lo inabarcable.

*

Pero quizás lo incierto no sea del todo árido. Al menos allí, en esa tierra difícil, emerge la posibilidad de la pregunta. *La religión Hölderlin* es un libro sostenido en las preguntas. Tramado en las preguntas. Posicionado en ese lugar como una ética: «Es una ética preguntar, no saber, carecer de respuestas, accionar igual», escribe. Y continúa: «Hoy, lo ético es asumir que uno no sabe tantas cosas, que es mejor, en este tiempo, no conformarse con respuestas fáciles, sino abrir más preguntas, moverse, intentar salvar algo». ¿Salvar qué, salvarse cómo, por qué buscar la salvación? Preguntas que surgen de las preguntas. Uno se salva sólo por instantes, pienso. Y pienso también que este libro viene a decirnos eso: los instantes de salvación están hechos de acontecimientos que sólo ocurren en cierto estado de disposición, del retorno a lo sagrado, de sabernos perdidos pero un poco menos solos, de ese diálogo al que convocaba Ja-

vier como una política poética, pero también vital. Es decir, una forma de estar a la altura de la vida, como me escribió alguna vez.

*

Javier había comenzado a leer los signos políticos, casi ocultos, casi en clave, que habitaban los poemas de Hölderlin. Y se interesó en esa nueva religión que el poeta quería establecer luego de la Revolución Francesa, la religión de los hombres libres. Para Hölderlin, el poeta sería el encargado de crearla. Pero este libro no es tanto sobre la religión sino sobre lo sagrado. Encuentro allí una distinción esencial: donde la religión da respuestas, lo sagrado sostiene la pregunta. Donde la religión cierra con sentidos, lo sagrado busca mantener abierto el misterio de las cosas: «Lo sagrado es independiente de un dios, es ese espacio para el misterio donde aún nos encontramos». Sin embargo, esta distinción se difumina, por momentos, cuando ciertos sentidos aparecen como al rescate frente a la incertidumbre: «Han logrado alterar los sistemas inmunológicos de las personas, buscan un estado de reinfección permanente. Querían el salto tecnológico. La reducción de la población. El daño de la mano de obra». No hay contradicción, hay complejidad. Es en estos tropiezos donde aparece el hombre, no el

santo. Javier jugaba con la búsqueda de la santidad, de cierto ascetismo como modo de vida, justamente porque la intensidad de sus pasiones podía desbordarlo, arrasarlo. Es aquel, entonces, que podría haber *renunciado a todo y ser devoto de una nueva religión*, y también aquel que se lanzaba a las calles *en busca de guerra*, de todo lo que deja marcas: drogas, peleas, violencia, sexo. «No puedo bajar, Alia, por eso me hice este monje que te escribe». Cuánta humanidad nos regala Javier en este autorretrato de lo complejo que significa estar vivo.

*

Javier no era un santo. Intentó una *ética de la catástrofe* mientras el mundo colapsaba de individualismo y miseria: es necesario el pasaje del yo al nosotros, insistía. Quizás por eso este libro también se sostiene en el diálogo con una interlocutora a quien nombra Alia, pero que constituye un *nosotros*. Alia somos todos los que leemos para sostener la pregunta. Javier no era un santo. Había aprendido a perder, y esa es otra ética revolucionaria: reconocerse como un hombre disponible para la pérdida y dispuesto a dar respuesta de sus actos: «Heme aquí, he comprendido, doy testimonio y respondo por mi acto. Esto es un hombre». Javier no era un santo, era un hombre. Así de roto, así de ente-

ro. Lo sagrado se revela en su escritura. En esos instantes pequeños y sin embargo fundamentales en los que leemos y el poeta nos habla; inventa una narrativa posible en medio del derumbe. El libro de Javier me sigue hablando. Como si lo hubiese escrito para acompañarnos en el duelo. El duelo por todo lo que hemos perdido. Incluido él. Acaso esa sea la salvación, el milagro ofrendado.

San Javier, Córdoba

Septiembre de 2022



POEMAS

(SELECCIÓN DE MARÍA MAGDALENA)

JAVIER GALARZA

LA ENVIADA

«Für Alina» (En Danza, 2018)

Esta es la canción de una adolescente
de la ciudad que renegando de todo
alcanzó la iluminación en un andén,
junto a las vías del tren de las afueras.
Pues vino al mundo otra mesías,
nacida en la tierra santa de Estonia,

un viejo dormía cerca de allí,
envuelto en hojas de diario,
y fue salvo en la contemplación de la niña.
Viajaba yo en el tren,
descreído y falto de fe,
cuando una joven metió su mano
en el bolsillo de mi sobretodo
y una navaja en mi costado.
«Quedate quieto» me dijo para enseñarme
el camino de la desposesión.
Yo fui tocado, fui tocado y creí.

DONDE COMIENZAN LOS CAMINOS

«Für Alina» (En Danza, 2018)

Es hora de partir.
¿Quién hará las valijas
en nuestro silencio?
Llovizna de verano,
el tren que nos pierda
nos regalará una postal:
vagones oxidados junto a las vías.
Te duchás llorando.
¿Vas a acunarte
sola para dormir?
Hicimos nuestro hogar
en el lugar más lejano
y ajeno que pudimos encontrar.

Ahora caminás en busca de tu ropa,
tratamos de no mirarnos.
¿Sería mucho pedir que te quedes
una eternidad más?
¿Cuánto?
Lo que dure el silencio.

ESTADOS DE EXTRAÑEZA

«Chanson Babel» (Buenos Aires Poetry, 2017)

La memoria posee cierta cualidad espectral
donde el mundo conocido
amenaza con deshacerse
y trastabilla la identidad en cuestión.
La etimología de ‘persona’
es ‘máscara usada por un personaje teatral’,
la palabra fascinó a Ezra Pound,
quien tituló ‘Personae’ (1926)
su compilación de poemas breves.
Algunos dicen que ‘persona’
significa ‘resonar a través de una máscara’
y en tal caso la voz tendría prioridad
en el origen de esta palabra.
‘Sujeto’ suele contraponerse a ‘objeto’.
Pero la poesía altera la gramática,
a veces tiembla el sujeto del enunciado
o tropieza quien habla en la enunciación
como si el proceso de despersonalizarse

implicara una tormenta de nieve.
La memoria entonces es esa huella imprecisa
que se crea al no retornar.
Ser escrito o pensado o dicho
o una mariposa que se sueña Zhiangzu,
algo agazapado entre 'los monstruos de la razón'.
¿Qué recuerdos nos sostienen?
Aquel camino de subida en el invierno de Trondheim.
Los colores de esa tarde robados a un cuadro
de Caspar David Friedrich.
Pero la memoria tiene cuartos que se deshacen
habitaciones como las del hotel que dejamos.
¿Te acordás?
Éramos nosotros los que bajábamos
corriendo de aquel monte nevado.
No, creo que no era un monte.
No, no estaba nevando.
No, no corríamos tanto.
No. No éramos nosotros.

CANCIÓN DE LA NOCHE

«Lo atenuado» (audisea, 2014)

Como un animal viejo que se aparta de la manada
busco un lugar sabio donde morir. Sea la noche,
los cazadores sean,
este pulso de la vida en un fusil,
y sea el perro, la versión doméstica del lobo,
qué más sabe el zorro por viejo,

qué solo bien se lame el buey;
un animal enfermo atisba donde caer y aúlla:
como un animal viejo
que se aparta de la manada
busco un lugar sabio donde morir,
para tender restos a la vera de un camino, nieve
en espera de los glaciares y la lluvia de milenios,
para volver a la tierra y ya no pelear,
apenas un crujido de huesos
al costado de la vida,
que venga la ceguera, que venga,
que entre la noche, que entre.

FINAL

«refracción» (añosluz, 2012)

vamos
que
no incendiaste tu casa
ni cantaste sin resguardo
para dejarte morir
en el sagrario
de una obra

REVERSA

«refracción» (añosluz, 2012)
el camino
que deshicimos
al andar

lo perdido
retorna
como perros
de
otra
lluvia

SALEM

«El silencio continente» (Tropofonia, 2010)

¿Era el alba, acaso, la claridad posterior
a la noche de los colgados, irrupción de luz
sobre los cadáveres de esas mujeres
que pendían de los árboles, cuerpos
de hechiceras al viento aterrando a los niños
en nombre de la cruz?
¿Era la claridad perturbada por la imagen
de los cuerpos profanados,
la brutal exposición de las ajusticiadas expiando
los pecados de la aldea,
las dueñas de pócimas y manzanas
las brujas, sus escobas?
¿Eran estas mujeres arrebatadas a sus lechos,
a sus solterías y excomuniones, a sus pecados,
a la difamación, a las mentiras de los niños,
los calderos, los secretos de las hierbas del bosque
el miedo de los hombres?

Qué magia evitaría el otoño de sus lapidaciones.
Qué cabelleras sobrevivirían a los cuentos.
Qué pudor podría redimirnos.
Qué escobas qué escondrijos de la noche.
Qué oscuros acertijos qué lugar.

«Pequeña guía para sobrevivir en las ciudades»

(con ilustraciones de Gastón Pésico, 2001)

-si el mundo ensaya su final donde la lluvia es sólo eso
y no guardan oro los arcoíris y nuestros movimientos
se desacostumbraron a mares y montañas
y si ya nada nos convoca en torno al fuego
son necesarios abrazos inmensos
para desandar a la muerte-.



RUTAS DE LA POESÍA ITALIANA CONTEMPORÁNEA

ANTÓLOGO: ANTONIO NAZZARO¹

(9 POETAS UNDER 35)

Rutas de la poesía italiana contemporánea surge como la posibilidad de dar a conocer el trabajo de nuevas generaciones de poetas italianos, algunos con más trayectoria que otros, pero todos con la firme intención de regalarnos su esencia literaria en una selección de poemas que nos nutre con diversas formas poéticas y temáticas.

Es así como gracias a la revista Katana, hoy se materializa la idea de generar un espacio en donde se permita mostrar estas manifestaciones de personajes emergentes en el mundo de la poesía italiana, idea que nace de la experiencia del Centro Cultural Tina Modotti y de unos de sus fundadores, Antonio Nazzaro, quien ha venido

1. Antonio Nazzaro (Turín, 1963). Periodista, poeta, traductor, video artista y mediador cultural. Fundador y coordinador del Centro Cultural Tina Modotti. Es director de diferentes colecciones de poesía italiana y latinoamericana para varias casas editoriales. Publicó, entre otros libros de poesía, los poemarios Amor migrante y el último cigarrillo (RiL Editores, Chile, Arcoiris, Italia, 2018) y Cuerpos humeantes (Uniediciones, Bogotá, 2019). En 2022 publicó La dittadura dell'amore (Delta 3 Edizioni, Italia).

efectuando el arduo y extenso trabajo de promocionar la poesía italiana e hispanoamericana a través de su traducción desde hace diez años.

Esta pequeña primera antología muestra la propuesta poética de 9 jóvenes autores que, según nosotros, son dignos representantes de la poesía italiana de este tiempo, todos tan diferentes como de hecho lo son sus proveniencias geográficas y las entonaciones de estas voces poéticas, pero les une el amor por la palabra y el deseo de contar historias que sean vistas desde otras ópticas y desde otras latitudes.

Mientras disfrutan de esta selección, otras se encuentran en construcción y vendrán más adelante para hacer aún más visibles a diversos poetas italianos contemporáneos.

Giovanni Ibello (1989)

Un debole fiammato
l'umore dell'alba sulle gru.
Belve cadenti
questo è il solo nostro arsenale:
il daimon dello spreco
stelle allucinate
frammenti di temporale.

Amin, è quasi giorno,
ecco l'ignota rovina.
Oltre la vetrata
flagelli di margherite:
l'amore è la mia tirannia.

*

Un débil flameado
el humor del alba sobre las grullas.
Bestias caídas
esto es nuestro único arsenal:
el daimon del derroche
estrella alucinadas
fragmentos de tormenta.
Amin, es casi de día,
he aquí la ignota ruina.
Más allá del ventanal
flagelos de margaritas:
el amor es mi tiranía.

**

Forse è una cosa povera di vita,
è un osanna di quasibuio
un bacio rubato al sonno.
Forse è una lingua sommersa,
un sonar di tempesta:
un'usta di volpe
che tira a sorte l'aurora.
Ma tu conserva

ogni ramaglia di vento e di fiato, ogni parola
che ancora gemma nel fu fuoco.

Istoriavi la mezzaluna
con un vecchio evangelo:
vuoi dissetarti alla sorgente,
mi chiedevi, oppure al seno?

Questo tuo petto
sfondato dal niente.

Ma è così semplice stare al mondo.

*

Quizás es una cosa pobre de vida,
es un hosanna casioscuro
un beso robado al sueño.

Quizás es una lengua sumergida,
un radar de tempestad:
un husmo de zorro
que echa a la suerte la aurora.

Pero tú conservas
cada ramiza de viento y de aliento, cada palabra
que aún brota en lo que fue fuego.

Historiabas la medialuna
con un viejo evangelio:
¿quieres saciar tu sed en la fuente,
me preguntabas, o en el seno?

Este pecho tuyo
aplastado por la nada.

Pero es tan simple estar en el mundo.

**

Io sono Amin,
colui che restò nel noncanto.
La pietraluna che stringe
intime alleanze con il temporale.
Sono la vita sognata,
la spada rivolta alle piogge.
Baratri e gemme,
rovesci, sterpi,
acqua di sperma creatore.
Io sono Amin
e non ho mai conosciuto l'amore.
Rivelo la sintassi del crollo:
un urlo angelicato, non si muore.
Vita sempre sognata, mai vita.

*

Yo soy Amin,
aquel que se quedó en el nocanto.
La piedraluna que estrecha
íntimas alianzas con la tormenta.
Soy la vida soñada,
la espada orientada hacia las lluvias.
Abismos y gemas,
aguaceros, maleza,
agua de esperma creador.
Yo soy Amin
y jamás he conocido el amor.

Revelo la sintaxis del derrumbe:
un grito angelical, no se muere.
Vida siempre soñada, nunca vida.

del libro *Dialoghi con Amin* (Crocetti Editore, 2022)

Adriano Cataldo (1985)

4.

Un tempo era la pagina bianca.
Oggi, diverso il supporto, intatto l'abisso.
Presente ovunque,
il consentito è un dissentito dire.
Oggi è quarantena ovunque
e noi giochiamo e siamo giocati
che è come dire "la condanna d'esser nati".
Oggi siamo gettati ovunque,
e ci sorprende quanto abisso
porti in dono ognuno
per non esser stato cittadino.
Oggi si guarda,
mentre dorme quello spirito guerriero
che dentro è ruggine.

*

4.

Hace tiempo estaba la página en blanco.
Hoy, diferente el soporte, intacto el abismo.

Presente en todas partes,
lo consentido es un disentido decir.
Hoy es cuarentena en todas partes
y nosotros jugamos y estamos jugados
que es como decir “la condena de haber nacido”.
Hoy somos lanzados por todas partes,
y nos sorprende cuánto abismo
lleva como regalo cada uno
por no haber sido ciudadano.
Hoy se mira,
mientras duerme aquel espíritu guerrero
que por dentro es óxido.

**

Il confine

Non piove. È uno stillicidio dello stato del linguaggio.
Non piove, e si fa complice del marcire,
complice dell’abolire,
complice dello sfamare bocche plaudenti in balbettio.
Non piove, sull’odio centrifugo, sull’odio centripeto, sul rifarsi
una verginità fascista.
Non piove, e non appari che in scialuppe sul Mediterraneo.

*

El confín

No llueve. Es un goteo del estado del lenguaje.
No llueve, y se hace cómplice del podrir,
cómplice del abolir,

cómplice de saciar bocas que aplauden en un balbuceo.
No llueve, sobre el odio centrífugo, sobre el odio centrípeto,
sobre el rehacerse una
virginidad fascista.
No llueve, y no apareces más que en chalupas en el
Mediterráneo.

**

3.

Si faceva più spessa
la fila
nei giorni di paga.
Necessità d'ammasso,
sistemica, di stato e mercato,
di polveri, merci e umani
per farli pari e immuni.
Come combustibile fossile:
propellente e distruttore.

*

3.

Se hacía más densa
la fila
en los días de pago.
Necesidad de almacenamiento,
sistémica, de estado y mercado,
de polvo, mercancías y humanos
para hacerlos iguales e inmunes.

Como combustible fósil:
propelente y destructor.

del libro *Famiglia nucleare* (2021, Delta3 edizioni)

Alessandra Corbetta (1988)

Sabrina

Sulla borsa da sera una rosa
indica il verso; ai piedi
gli anfibi si puntano, fanno resistenza.
Così alla vita ti presenti avvolta
di scuro e chiaro, tesa
tra Buzzati e la coda alla cassa
dell'Iperal in centro.
Sulla canzone lanci piccoli lampi
– li riconosco – e abbiamo
in anni diversi gli stessi anni
una voglia di vita infetta
che qualcun'altra tatuerà
sul petto o porterà al collo
come un'epoca sfinita

*

Sabrina

Sobre el bolso por la noche una rosa
indica el verso; a los pies

los anfibios se señalan, hacen resistencia.

Así a la vida te presentas envuelta

de oscuro y claro, tensa

entre Buzzati y la fila en la caja

del Iperal en el centro.

Sobre la canción lanzas pequeños destellos

—los reconozco— y tenemos

en años diferentes los mismos años

unas ganas de vida infecta

que alguien más tatuará

sobre el pecho o llevará al cuello

como una época agotada

**

Sunny-side

Il lato migliore del sole

somiglia a un occhio di bue

intatto, a una parola

in buona traduzione.

Del resto l'incomprensione

si annida sul rialzo

tra un gradino e l'altro

nell'incombenza di fare

in fretta a fare niente

come quando salta

il grilletto o la polvere

assale le mensole.

Me ne resto un po' in disparte

dove posso riavere
vent'anni di meno, in quella
parte di emisfero dove
il sole tramonta tardi
e non fa pegno avere detto
sì senza saperne il senso,
sbagliando il significato

*

Sunny-side

El mejor lado del sol
se parece a un ojo de buey
intacto, a una palabra
en buena traducción.
Por lo demás, la incomprensión
se anida al alza
entre un escalón y el otro
en la incumbencia de hacer
deprisa para hacer nada
como cuando brinca
el gatillo o el polvo
se apodera de los estantes.
Me quedo un poco al margen
donde puedo volver a tener
veinte años menos, en aquella
parte del hemisferio donde
el sol se pone tarde
y no da garantía haber dicho

sí sin saber el sentido,
equivocando el significado

del libro *Estate corsara* (Puntoacapo Editrice, 2022)

**

Soledad

Per Alfredo

Mi metto accanto alla tua solitudine
Anch'io sono solitudine.
Non saremo mai vicini
fino in fondo
perché siamo uguali nel nostro abitarci
con un poco di imbarazzo
e molta smania.
Eppure nel tendere al caduco
guardiamo lo specchio dalla stessa parte,
ci stringiamo ancora la mano
come al primo incontro.

*

Soledad

Para Alfredo

Me pongo al lado de tu soledad
También yo soy soledad.
Nunca estaremos cerca

hasta el fondo
porque somos iguales en nuestro acostumbrarnos
con poco de vergüenza
y mucha ansiedad.
Sin embargo, en la tendencia a la caducidad
miramos el espejo desde el mismo lado,
nos apretamos aún la mano
como en el primer encuentro.
del libro *Corpo della gioventù* (Puntoacapo Editrice, 2019)

Dimitri Milleri (1995)

Accade sì, di immaginarti padre
o ufficiale o docente a spiegare
con leggerezza fibbie contro costole
umiliazioni e insonnia in parti uguali
certo che tutto, poi, trovi il suo posto
in un segreto intento, e di guardarti
come si guarda il vento che circonda
sé stesso dentro marzo, in ogni fronda,
pensando al figlio morto avanti tempo,
e all'ex allievo e al letto del cadetto.

*

Sucede sí, imaginarte padre
u oficial o docente para explicar
con ligereza hebillas contra las costillas
humillaciones e insomnio a partes iguales
seguro que todo, luego, encuentra su lugar
en un intento secreto, y mirarte
como se mira al viento que se circunda

a sí mismo dentro de marzo, en cada fronda,
pensando en el hijo muerto antes de tiempo,
y en el exalumno y en la cama del cadete.

**

Quando si abita il panico

Quando si abita il panico, lo sgomento,
nulla può essere pensato né agito:
la salvezza o l'abisso calano
inattesi come il bus invisibile
che traghetta a casa.

Nulla può essere pensato né agito:
suona la campana sugli arti mozzati
delle siepi, sul vento gelido,
sul compost svuotato, ci arresta
sui tris tracciati col gesso:
le cicatrici della pietra.

E quando ti chiedono- l'occhio vuoto,
le labbra secche,
la palpebra sfogliata-
che cosa hai mai, lo sai:
sai che non vogliono davvero,
che un crimine sarebbe il dire.

Quando si abita il panico, lo sgomento,
non si comprende il pianto dei parenti
sul trapassato,
come il dolore dentro un inciso.
Death shall have no dominion.

*

Cuando se habita el pánico

Cuando se habita el pánico, la conmoción,
nada puede ser pensado ni actuado:
la salvación o el abismo descienden
inesperados como el bus invisible
que lleva a casa.

Nada puede ser pensado ni actuado:
toca la campana sobre las extremidades truncadas
de los setos, sobre el viento gélido,
sobre el compost vaciado, nos detiene
sobre los *tris* trazados con la tiza:
las cicatrices de la piedra.

Y cuando te preguntan —el ojo vacío,
los labios secos
el párpado desojado—
qué tienes, lo sabes:
sabes que no quieren de verdad,
que un crimen sería decir.

Cuando se habita el pánico, la conmoción,
no se comprende el llanto de los parientes
sobre el difunto,
como el dolor dentro de un inciso.
Death shall have no dominion.



VI

Sono tornato e abbiamo urlato, come sempre
scherzato sulla droga e la famiglia, preso colpi
su petto e schiena, nonna che rideva.

Parlato di che accade agli escrementi
dei cani, quando la barra falciante...

Ti ho chiesto dei vaccini, mi hai risposto
lo spazzolino elettrico, nel cellophane.

*

VI

Volví y gritamos, como siempre
bromeando sobre la droga y la familia, recibiendo golpes
en el pecho y en la espalda, la abuela que reía.

Hablando de lo que les sucede a los excrementos
de los perros, cuando la barra segadora...

Te pregunté por las vacunas, me contestaste
el cepillo de dientes eléctrico, en el celofán.

del libro *Sistemi* (Interno Poesia, 2020)

Valentina Demuro (1987)

Nessuno mi tocchi o parli
lasciatemi sola
alla pietà della mia terra
al mandorlo che non si può sfiorare
al gelso nero
che sanguina con me
tornare daccapo bisogna
per credere possibili altre vie
legare pazientemente la corda
attorno all'innesto su queste macerie,
pregare
che la pioggia arrivi
nella giusta stagione
che i fichi nascano rossi

*

Que nadie me toque o hable
déjenme sola
a la piedad de mi tierra
al almendro que no se puede rozar
a la morera negra
que sangra conmigo
se necesita volver desde el principio
para crear posibles otros rumbos
atar pacientemente la cuerda
alrededor del injerto sobre estos escombros,
rezar

para que la lluvia llegue
en la estación correcta
para que los higos nazcan rojos

**

Ti ho visto su un filo di luce
correre come in un sogno
come una vita intera
bevuta d'un sorso al rovescio.
È tardi, così tardi, amore
ora che vivi il ritmo di cose minime
cambi l'acqua ai fiori domestici
raccogli le briciole, le scambi per stelle
vedi tutto il cielo
che ti è caduto dalle mani

*

Te he visto sobre un hilo de luz
correr como en un sueño
como una vida entera
bebida de un sorbo al revés.
Es tarde, tan tarde, amor
ahora que vives al ritmo de cosas mínimas
le cambias el agua a las flores domésticas
recoges las migajas, las intercambias por estrellas
ves todo el cielo
que se te ha caído de las manos

(Poemas inéditos)

Giorgiomaria Cornelio (1997)

Tutto.....abbiamo bevuto
per pigiatura,
.....svezzando l'adagio
alla terra. Finchè
la sete è divenuta orina, stanco
.....intendimento.

*

Todo..... lo hemos bebido
por prensado,
.....destetando el adagio
a la tierra. Hasta que
la sed se ha vuelto orina, cansado
.....entendimiento.

del libro *La consegna delle braci* (Luca Sossella Editore, 2021)

**

Nel secchio di rame
ci laviamo tutti.
Nel guasto secchio.
Nel secchio con la malva.
Nel secchio con l'iperico.

È la notte di san Giovanni
questa notte lunga quanto
noi.

Voi lo sapete.

Voi lo avete saputo.

Prima del secchio.

Prima del nome proprio.

Se questa formula bastasse al tribunale.

Se questa formula svernasse
anche l'offesa.

Noi la diciamo tre volte.

Noi chiudiamo la storia
della colpa.

*

En el balde de cobre
nos bañamos todos.

En el balde defectuoso.

En el balde con la malva.

En el balde con el corazoncillo.

Es la noche de san Juan
esta noche tan larga como
nosotros.

Ustedes lo saben.

Ustedes lo han sabido.

Antes del balde.

Antes del nombre propio.

Si esta fórmula le bastara al tribunal.

Si esta fórmula invernara
también la ofensa.

Nosotros la decimos tres veces.

Nosotros cerramos la historia
de la culpa.

**

Un giorno chiederemo la somiglianza col
congedo. Ripareremo la mutilazione celeste,
mutando la colpa in adozione.

Sì: ma un altro giorno.

Ora il liquore è già dentro lo spac-
co. Ora servono lisci cucchiari
per la bocca che non ha bevuto.

Scorrete il rendiconto
dell'assedio fino alla
stagione superstite.

Il torto
non basta a interrarci
questa parte d'
infanzia.

Oh voi qui attorno,
voi col malsomiglio:

genia antichissima,
del seculo futuro.

*

Un día preguntaremos la semejanza con la
despedida. Repararemos la mutilación celeste,
mutando la culpa en adopción.

Sí: pero otro día.

Ahora el licor ya está dentro de la hendidu-
ra. Ahora sirven cucharas lisas
para la boca que no ha bebido.

Recorren el balance
del asedio hasta la
estación supérstite.

El agravio
no basta para enterrarnos
esta parte de
infancia.

Oh ustedes aquí alrededor,
ustedes con el malparecido:

ralea antiquísima,
del siglo futuro.

del libro *La Specie Storta* (Tlon edizioni, 2023)

Giuseppe Nibali (1991)

#

A Mariuzza

Brucia gli occhi
questo esplodere
l'erosione che a notte
richiama ai sudari

gli altari freddi come balconi
e la tua libertà che aspetta
che aperta ancora trema

Tuo un giorno d'isola pura
Che stringerai ai rosari
– sicura – Nel vestito della domenica
Due labbra serrate, neanche una bestemmia

*

#

A Mariuzza

Quema los ojos
este estallar
la erosión que en la noche
llama a los sudarios

los altares fríos como balcones

y tu libertad que espera
que abierta aún tiemble

Tuyo un día de isla pura
Que apretarás contra los rosarios
—segura— En el vestido para el domingo
Dos labios cerrados, ni siquiera una blasfemia

del libro *Come dio su tre croci*, (Edizioni AE, 2013)

**

Sgruma tutto l'osso, spolpa le parti del petto non ti fermare nei calli; tu scheggia gli incisivi sull'osso. Questo amore con la carne ci ha fatti bestiame umano di denti e radice di pianta tutta antica tutta crudo inverno. Sgruma l'osso anzi ascolta: un fischio convoca all'oggi i cadaveri nati sotto l'orrore delle dita.

Anche la donna, Vera, che pare tua figlia, la donna che guarda non un punto ma le case, è carne putrefatta già nell'atomo nel ribosio è carne di rovina, carne rischiarata dai fotoni al virginale. Non le mani guarda ma la felce cresciuta sul buio, che il buio tormenta col suo verde. Sui tasti supera comuni di uomini in trofallassi. Crea suono.

*

Monda todo el hueso, descarna las partes de la pechuga no te detengas en los callos; astilla los incisivos en el hueso. Este amor por la carne nos ha hecho ganado humano con dientes y raíces de planta toda antigua toda crudo invierno. Monda el

hueso más bien escucha: un silbato convoca al hoy los cadáveres nacidos bajo el horror de los dedos.

También la mujer, Vera, que parece tu hija, la mujer que mira no un punto sino las casas, es carne podrida ya en el átomo en la ribosa es carne de ruina, carne alumbrada por los fotones a lo virginal. No mires las manos sino el helecho crecido en la oscuridad, que la oscuridad atormenta con su verde. Sobre las teclas supera comunas de hombres en trofalaxis. Crea sonido.

del libro *Scurau*, (Arcipelago Itaca, 2021)

**

Io in questo mondo sono nata non altrove
e mordo dove padri in branco lasciano
zampe piume piccole ossa. Beccano i pulli
le poiane per separare le penne caudali
prepararli al volo.

*

Yo nací en este mundo no en otra parte
y muerdo donde padres en manada dejan
patas plumas pequeños huesos. Picotean los polluelos
los busardos para separar las plumas caudales
prepararlos para el vuelo.

del libro *Eucariota*, (Pordenonelegge, 2023)

Diletta D'Angelo (1997)

Phineas Gage

Da studi sul cervello di criminali (prima uomini ordinari) sono emerse lesioni comuni al lobo frontale sinistro

La corteccia prefrontale regola le emozioni controlla gli impulsi, il riflesso condizionato della paura

serve a sviluppare l'abilità di cambiare strategia di risposta, per la compassione che proviamo per gli altri, la capacità di prenderci cura di loro

Si parla di anatomia della violenza di radici biologiche del male e di come alcuni individui non possano avere il pieno controllo delle azioni non dispongano di libero arbitrio

*

Phineas Gage

De estudios sobre el cerebro de criminales (antes hombres ordinarios) han surgido lesiones comunes en el lóbulo frontal izquierdo

La corteza prefrontal regula las emociones controla los impulsos, el reflejo condicionado por el miedo

sirve para desarrollar la habilidad de cambiar la estrategia
de respuesta,
para la compasión que sentimos por los demás, la capacidad
de hacernos cargo de ellos

Se habla de anatomía de la violencia de raíces biológicas del mal
y de cómo
algunos individuos no pueden tener el pleno control de las
acciones
no disponen de libre albedrío

**

Flashbulb memories III

Colpi di cuoio su un enorme sacco di sabbia ricordo
solo il rumore
di calci sordi presi lungo le scale di casa
tu ferma sensibile a niente, piccole mani che mollano una
presa instabile
il fiume di carte da gioco che scivola nelle fessure del legno
(poi perse per sempre)

dell'evento nessuna immediate conseguenze

*

Flashbulb memories III

Golpes de cuero sobre un enorme saco de arena recuerdo
solo el ruido
de patadas sordas dadas a lo largo de las escaleras de la casa

tú inmóvil sensible a la nada, pequeñas manos que sueltan
un agarre inestable
el río de naipes que se desliza por las fisuras de la madera
(luego se pierde para siempre)

del evento ningunas consecuencias inmediatas

**

Replaced

È un ticchettio che non viene ascoltato
non sanno come non sanno
dove appoggiare l'orecchio
ormai è fatta di frammenti, della sabbiolina che senti se
capovolgi
le cose rotte dentro

*

Replaced

Es un golpeteo que no es escuchado
no saben cómo no saben
dónde apoyar la oreja
ya está hecha de fragmentos, de la arenilla que sientes si
volteas
las cosas rotas por dentro

del libro *Defrost* (InternoPoesia, 2022)

Riccardo Frolloni (1993)

movimenti I

Ci fecero uscire tutti dopo l'ultimo sguardo,
non avevo mai visto il giardino così, la gente

stava in piedi dappertutto, guardavano noi
mezzi scemi, rimbambiti dal piangere, allora

davvero qualcosa era accaduto: prima
la macchia, il cielo, i pioppi intorno, gli stessi.

C'era mia sorella ad aspettarmi e con un respiro
raccolsi tutta l'aria di casa, ed era ancora casa.

*

movimientos I

Nos hicieron salir a todos después de la última mirada,
nunca había visto el jardín así, la gente

estaba de pie por todas partes, nos miraban a nosotros
medio tontos, atontados de llorar, así que

realmente algo había sucedido: primero
la espesura, el cielo, los álamos alrededor, los mismos.

Estaba mi hermana esperándome y con un respiro
recogí todo el aire de la casa, y aún era casa.

**

movimenti IX

Visto al centro della stanza pensai noi ci muoviamo,
qualcuno sussurrava qualcosa, piangeva, ma tutti erano soffio

il corpo invece diventa subito corpo estraneo, immondo, zia Bruna
senza pensieri aveva pulito tutto, sistemato tutto, senza pensieri,

semplici le persone uscendo dicono ci vediamo e si voltano, salutano,
era movimento quello che mancava a mio padre, ingranaggio,

mi tormentavano micro pulsazioni, lampi, imprevisti,
e di questi soprattutto le mani, ora stringono un crocifisso

ora le mie mani sono impronta delle sue, le cerco nei sogni
le sento ogni volta che le richiamo, quelle bianche non erano

più quelle di forza e coraggio, scelgo così di accarezzargli i capelli
cortissimi, come voleva fossero i miei, ma c'era troppo bene poi.

*

movimientos IX

Visto en el centro de la habitación pensé que nosotros nos movemos,
alguien susurraba algo, lloraba, pero todos eran un murmullo

el cuerpo en cambio se vuelve de inmediato cuerpo extraño,
inmundo, la tía Bruna

sin pensamientos había limpiado todo, arreglado todo,
sin pensamientos,

sencillas las personas saliendo dicen nos vemos y se voltean,
se despiden,
era movimiento aquello que le faltaba a mi padre, engranaje,

me atormentaban micro pulsaciones, destellos, imprevistos,
y de estos sobre todo las manos, ahora aprietan un crucifijo

ahora mis manos son huella de las tuyas, las busco en los sueños
las siento cada vez que las llamo, aquellas blancas no eran

ya esas de fuerza y coraje, elijo así acariciarle los cabellos
cortísimos, como quería que fueran los míos, pero era demasiado
bueno entonces.

**

materiali II

Chi riconosce l'aria della neve
porta guanti di cuoio alle mani
e si passa legna dietro casa,

non ci si dice molto perché
non c'è molto da dire, ogni volta
è come se ci inseguisse qualcosa

le macchine passano per strada
ma più veloci, più sole, trasparenti,
subito rientriamo, odore di polenta,

ci precede un vento che sappiamo
ha il sapore ferroso delle ferite, perché
senza dircelo lo aspettiamo.

*

materiales II

Quien reconoce el aire de la nieve
lleva guantes de cuero en las manos
y se pasa leña detrás de la casa,

no nos decimos mucho porque
no hay mucho que decir, cada vez
es como si nos persiguiera algo

los carros pasan por la calle
pero más rápidos, más solos, transparentes,
enseguida regresamos, olor a polenta,

nos precede un viento que sabemos
que tiene el sabor ferroso de las heridas, porque
sin decírnoslo lo esperamos.

Del libro *Corpo striato* (Industria&Letteratura, 2021)

Traducción: Antonio Nazzaro.

Revisión de la traducción: Elizabeth Uribe Pérez.



UN BRINDIS POR ALEJANDRO CROTTO

RESEÑA DE *QUIERO*, DE ALEJANDRO CROTTO,

ED. AUDISEA, 2023

Releendo un ensayo de Marguerite Yourcenar incluido en su libro *El tiempo, gran escultor*, di con un pasaje que se ajusta con insólita precisión al tema de *Quiero*, último libro de Alejandro Crotto. A propósito de las ricas variaciones místicas y carnales del arte español, afirma Yourcenar: “...el tema es una búsqueda: figuras de historia y de leyenda se definen mediante la palabra poderosa *quiero*, que significa a la vez amar y buscar”. Sorprende la agudeza de la escritora francesa al calibrar la índole imperativa y apremiante de la palabra castellana *quiero*: “palabra poderosa”; calificativo en verdad inspirado, en las antípodas de la tenuidad de la sugerencia de estirpe gala, pues pinta en cuerpo y alma la avidez de la imaginación poética de nuestro poeta. Hay algo muy nuevo y también muy arcaico en el vigor y la desnudez del *Quiero* de Alejandro Crotto; fuerza arrolladora y atención absorta al mismo tiempo, precisión y desenvoltura.

Pero cabe preguntarse: ¿qué busca esta poesía? La respuesta salta a la vista tras la lectura del libro: afirmarse en el amor, expandir el amor. De ahí que la rima ocupe un lugar preferencial en su taller de poeta, es el recurso más afín a su pasión por la inmediatez: rodea, abraza cordialmente lo que nombra, lo pliega a los ritmos naturales del viento y del agua. Alejandro Crotto ha vivido desde su infancia —y hay una extraordinaria plenitud de infancia en este libro— en una propiedad de su abuela materna que limita con el río Los Reartes, en la provincia de Córdoba. Este hecho de tener un río para sí, un río propio fundido a su propio ser desde su nacimiento hasta el día de hoy, hace que las imágenes del agua le pertenezcan de veras; crean una filiación de origen: él pertenece al agua, tanto al agua del río como al agua del mar; todas las aguas son suyas, incluida la lluvia. Tan es así que se ha dado el gusto de crear su propio arroyo, tal como lo describe en el poema titulado “Cómo hacer un arroyo”, tarea efectiva, nada imaginaria, a la que asistí como perplejo observador años atrás. Colaboré en el acarreo de alguna herramienta hasta la orilla del río, sin llegar a entender hasta el día de hoy cuál era el objetivo de crearle una suerte de hijo al río. Ahora comprendo que el poeta res-

pondría ciegamente a la inspiración, al llamado del agua. “El llamado del agua reclama de algún modo un don total, un don íntimo. El agua quiere un habitante. Llama como una patria”, afirma Bachelard. La palabra agua, fluvial y marina —transparente, mansa, santa— aparece más de veinte veces en *Quiero*. Se hace merecedora de la más bella “Canción” del libro, amén de darle un formidable cuerpo deseante y voluntarioso al título de la secuencia de poemas:

Esto en mí que soy yo y que no es mío,
esto en mí como el agua en el río.

Como el agua que pasa y que dura,
como el agua que nunca se apura.

Una música muda por dentro,
este pulso en el centro del centro.

Como el agua que dura y que pasa,
como el agua que nunca se atrasa.

Esto en mí, una sed que despacio
va creciéndome mientras la sacio.

Esto en mí que soy yo y que no es mío,
esto en mí como el agua en el río.

Esta cualidad de asombro ante el prodigio del mundo natural va acompañada por un dominio del arte del verso que puede llegar a pasar desapercibido para quienes se dedican a cortar el verso a la *sanz façon*. Ya en su primer libro, *Abejas* (2009), Crotto había logrado atravesar las rigurosas aduanas del versolibrismo con un par de melódicas liras cuyo tema mundano enmascaraba por completo la forma canónica. Ensayos formales de ese tipo no escasearon en los libros siguientes. En *Quiero* (2017) se destacan el uso del pareado con rima consonante y el soneto con rimas de variación vocálica (o sea de asonancias logradas a partir de la repetición de la medida y de las consonantes; por ejemplo: *selva/ alba, leche/ noche, hojas/ojos*); técnica que seguramente se deriva de la intensa frecuentación de la poesía de lengua inglesa hecha por el autor de *Once personas* (2015), impecable traductor de Browning y Tennyson. También el dominio del terceto dantesco —tanto en lo que hace a la forma como al contenido, ya que se trata de un descenso a la frialdad infernal de paradigmas contemporáneos— deja su impronta en un poema de gran envergadura titulado “El murciélago”, evidente corolario de su reciente traducción del *Inferno* (2020). Esta y otras tres “visiones frías” contrastan con la imaginaria cálida y lúdica que domina la totalidad

del libro. Ejemplo paradigmático de sus juegos formales lo constituye la “Sextina”; en ella la sustracción avasalla a la adición: la forma canónica va derrumbándose a medida avanza progresivamente hacia su final; no hay rotación de vocablos (ley que rige el arte de la sextina) sino pérdida de versos, uno tras otro, de estrofa en estrofa, hasta reproponer en el remate —en retreta, en despedida— el solitario verso inicial: “Había una vez una música”. Verso nostálgico que, a mi juicio, capta lapidariamente la encrucijada en la que se debate la poesía argentina actual.

Ricardo H. Herrera

Q
U
Q U I E R O
E
R
O